

# Magnifica Humanitas: mujeres, dignidad y justicia en la era de la inteligencia artificial

La encíclica de León xiv legitima la contribución de mujeres laicas a la promoción humana desde el ejercicio profesional. Trasciende los roles tradicionalmente asignados al género femenino, tales como la maternidad, el matrimonio o las labores de cuidado.

cuando se publica una encíclica, se desencadenan procesos necesarios. El primero consiste en la recopilación de las impresiones iniciales y los comentarios que suscitan aquellas frases más llamativas difundidas en las redes sociales. El segundo momento corresponde a la socialización del texto, etapa en la que se organizan seminarios académicos y se generan análisis especializados. Finalmente, se produce la recepción por parte de la comunidad, proceso que suele oscilar en una constante tensión entre el impacto emblemático y el olvido.

*Magnifica Humanitas* (mh) no es la excepción a esta dinámica. Durante estos meses, un sector mayoritario se ha referido a ella como «la encíclica de la inteligencia artificial», valorando el hecho de que el Pontífice haya abordado este tema en el marco de su magisterio universal. Sin embargo, como bien precisa el propio León xiv, el documento debe entenderse en la trayectoria de la tradición de la Doctrina Social de la Iglesia. Es interesante que la defina como «patrimonio de sabiduría» (mh, n.º 3), en tanto es un ejercicio reflexivo dinámico que permite a la Iglesia caminar junto a la humanidad, interpretando los desafíos de la historia a la luz de la Palabra, la Tradición y el Magisterio.

Esta sabiduría no teme el encuentro con el saber humano, puesto que considera a la filosofía y a las ciencias sociales como «preciosos aliados» (mh, n.º 23), para discernir las complejas realidades de cada época. Desde esta perspectiva de horizontes interdisciplinarios, nos proponemos analizar la encíclica desde la perspectiva de las mujeres. Las preguntas exploratorias indagan el lugar que ocupa la mujer dentro de esa «magnífica humanidad que Dios ha creado» (mh, n.º 1), en medio de un paradigma socio tecnológico que interpela la dignidad de la persona y la búsqueda del bien común.

Lorena Basualto Porra,  
Sonia Brito Rodríguez  
Departamento de Trabajo social,  
Universidad Alberto Hurtado

En primer lugar, nos preguntamos de qué modo se cita en el texto el concepto «mujer», lo cual es un asunto relevante dado que los documentos magisteriales suelen emplear un lenguaje no inclusivo y recurren, de manera habitual, al concepto genérico de «hombre». Así, por ejemplo, en el texto de *Fratelli tutti* (Francisco, 2020), el término «mujer» aparece en quince oportunidades y en *Caritas in veritate* (Benedicto xvi, 2009) solo seis. En este texto de León xiv se encuentra veinticinco veces y es importante que se pueda apreciar que se utiliza con el propósito de establecer que la humanidad se concreta en la realidad de hombres y mujeres. Esta visibilización de la mujer es muy importante en la literatura magisterial, puesto que anteriormente su aporte quedaba relegado, o bien sus problemáticas propias permanecían silenciadas. En segundo lugar, exploramos los contextos donde se encontraba presente el tema de la mujer. Así, en medio de esta sociedad «tecnocrática y post humanista» (mh, n.º 172) que tiende a considerar a la persona como instrumento, la encíclica reconoce el papel de las mujeres, ofreciendo una perspectiva esperanzadora al recordar que la historia ha sido transformada por aquellas cuya valentía abrió caminos de justicia en el campo de la educación, la ciencia y la solidaridad. Hace mención explícita a figuras como «Santa Laura Montoya, Santa Teresa de Calcuta, Dorothy Day, Maria Skłodowska Curie, Maria Montessori, Elisabeth Elliot, Wangari Maathai y Benazir Bhutto» (mh, n.º 124), quienes son un ejemplo

## La encíclica reconoce el papel de las mujeres, ofreciendo una perspectiva esperanzadora al recordar que la historia ha sido transformada por aquellas cuya valentía abrió caminos de justicia en el campo de la educación, la ciencia y la solidaridad.

de que la defensa de la dignidad humana es capaz de cambiar el rumbo de las sociedades.

Una lista similar se encuentra en *Gaudete et exsultate* (Francisco, 2018), cuando se nombra el aporte del genio femenino de «santa Hildegarda de Bingen, santa Brígida, santa Catalina de Siena, santa Teresa de Ávila o santa Teresa de Lisieux» (n.º 12). El valor fundamental del listado que ofrece *Magnifica Humanitas* radica en que, junto con visibilizar el aporte de mujeres consagradas y reconocidas como santas, legitima la contribución de mujeres laicas a la promoción humana desde el ejercicio profesional. De este modo, la encíclica trasciende los roles tradicionalmente asignados al género femenino, tales como la maternidad, el matrimonio o las labores de cuidado.

### ¿Quiéncarga con los costos del progreso?

Con respecto a las problemáticas propias de las mujeres, el papa León xiv introduce una reflexión política y ética de gran relevancia para nuestro tiempo. Considerando que estamos en medio de una revolución tecnológica que promete transformar la economía, el trabajo y las relaciones humanas, el documento plantea una pregunta fundamental: ¿quiénes se benefician realmente del progreso y quiénes continúan cargando con sus costos más invisibles?

La respuesta conduce directamente a la situación de millones de mujeres en el mundo, donde no se considera la igualdad como una meta alcanzada. La encíclica advierte que persisten estructuras de exclusión que limitan el acceso de las mujeres a derechos, oportunidades y espacios de decisión. Esta denuncia aparece con especial fuerza en el numeral 57, donde se describe la realidad de aquellas mujeres que viven una condición de pobreza agravada por la falta de mecanismos efectivos para defenderse de la violencia, la discriminación y la marginación.

La expresión «doblemente pobres» (mh, n.º 57) dialoga directamente con el concepto de interseccionalidad, acuñado por la teórica feminista estadounidense Kimberlé Crenshaw en 1989. En el contexto de la encíclica, esta categoría alude a una matriz de vulnerabilidades institucionales y sociales que impide a muchas mujeres acceder, en igualdad de condiciones, a la educación, al empleo digno, a la representación política y a la efectiva protección de sus derechos. Desde esta perspectiva, la equidad de género debe traducirse en decisiones políticas y pastorales concretas que transformen sustancialmente las condiciones de vida de las personas.

Asimismo, cuando la encíclica se refiere al tema de la justicia social, señala que se requiere una dimensión reparadora que permita corregir desigualdades acumuladas durante generaciones. Se alude a «heridas provocadas por las injusticias» (mh, n.º 79), y en esa lista se señala la necesidad de enfrentar, entre otras, las discriminaciones de género. Por tanto, es imprescindible reconfigurar aquellas estructuras legales, económicas y culturales que continúan reproduciendo formas de exclusión.

Ahora bien, el texto sitúa a la humanidad en un punto de inflexión histórico al plantear una disyuntiva fundamental. Por un lado, la opción de edificar una nueva «torre de Babel», símbolo de la autosuficiencia y la homogeneización; por otro, la alternativa de reconstruir las «murallas de Jerusalén» tras el retorno del exilio. Esta última labor se caracteriza por la corresponsabilidad y la comunión, esfuerzo colectivo que integra activamente el aporte de todo el pueblo: «sacerdotes, artesanos, jefes de familia, mujeres y jóvenes» (mh, n.º 8).

Desde esta hermenéutica social, el Papa se va a referir a diversos temas que aquejan al mundo de hoy, focalizando su reflexión en los cambios introducidos por la inteligencia artificial que impactan a las personas y la sociedad. Con frecuencia, las nuevas tecnologías son presentadas como herramientas independientes de las relaciones de poder que atraviesan a las sociedades. La encíclica cuestiona esta visión y recuerda que detrás de cada sistema automatizado existe una extensa red de trabajo humano que rara vez recibe reconocimiento público y que está en manos más bien de privados que del Estado. Se denuncia que gran parte de las tareas indispensables para entrenar modelos de inteligencia artificial, clasificar información y moderar contenidos son realizadas por trabajadores en condiciones precarias, destacando que una proporción significativa corresponde a mujeres jóvenes (mh, n.º 173). Su labor sostiene el funcionamiento cotidiano de la economía digital, aunque permanece oculta tras la narrativa del progreso tecnológico. Mientras la inteligencia artificial es presentada como símbolo de innovación y prosperidad, muchas de las mujeres que contribuyen a su desarrollo



La teóloga Anna Rowlands en la presentación de la encíclica: «el *Magnificat* de María con el que concluye la encíclica es el himno de una mujer plena de nueva vida, que proclama los términos del bien común: escuchando primero al que sufre». A su lado, el cofundador de Anthropic, Christopher Olah.

continúan enfrentando bajos salarios, escasa protección e invisibilidad social.

La encíclica señala que ninguna tecnología puede considerarse verdaderamente avanzada cuando su funcionamiento depende de nuevas formas de explotación, problematiza la eficiencia como criterio supremo para evaluar el progreso. Se plantea que la dignidad humana debe ocupar siempre el centro de cualquier transformación económica o tecnológica.

### Ecología integral

Tal preocupación se vincula con el concepto de ecología integral. Se señala que la transformación digital debe analizarse considerando sus consecuencias sociales, laborales y ambientales, pues el progreso pierde legitimidad cuando se construye sobre nuevas formas de exclusión. Se debe considerar también que las condiciones de trabajo en las cadenas globales de producción forman parte de un mismo desafío ético; por ejemplo, la extracción de minerales estratégicos, el consumo energético de los grandes sistemas computacionales, entre otros.

Frente a este escenario, *Magnífica Humanitas* propone incorporar una lógica de justicia reparadora en la gobernanza tecnológica. Esto implica reconocer el trabajo invisible, combatir nuevas formas de colonialismo digital, garantizar transparencia en los procesos de innovación y corregir los sesgos que reproducen discriminaciones históricas.

En el contexto de la inteligencia artificial, el texto subraya que es imperativo integrar las innovaciones en un «camino de sabiduría» (mh, n.º 237) que asegure que la técnica permanezca al servicio del ser humano y del bien común. La esperanza es que la tecnología se convierta en un instrumento de resguardo de la dignidad de la persona y sirva para generar inclusión social y fortalecimiento democrático. Esta sabiduría recuerda que

la verdadera grandeza humana reside en la capacidad de trascenderse a sí mismo/a mediante el amor y la relación con Dios, lo cual constituye el corazón de un auténtico humanismo cristiano.

### Calidad de las democracias

Desde el ámbito de las mujeres, la principal enseñanza de *Magnífica Humanitas* es que su situación se constituye en una prueba decisiva para evaluar la calidad ética de nuestras democracias, puesto que sabemos que donde persisten la violencia, la discriminación, la explotación económica o la exclusión política, la promesa de igualdad permanece incumplida. En una época caracterizada por la expansión de la inteligencia artificial la defensa de la dignidad de las mujeres emerge como una exigencia de justicia social, responsabilidad política y compromiso ético. Entonces, el verdadero progreso se medirá por nuestra capacidad de construir sociedades donde ninguna mujer sea invisible y donde la dignidad humana permanezca por encima de cualquier interés económico o tecnológico.

Es interesante cómo el Papa articula un marco de derechos fundamentales para resguardar la dignidad de hombres y mujeres, aludiendo a la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 y la importancia de la onu en esta tarea. Se plantea que esta declaración establece un «lenguaje común» (mh, n.º 123), donde las personas son valiosas en sí mismas y, por tanto, nunca se pueden considerar un medio sino un fin. Desde estos fundamentos basados en Kant que, permiten el diálogo con todas las personas independientemente de sus creencias, León xiv exhorta a los diferentes países de la tierra a hacer todos los esfuerzos por construir juntos un desarrollo humano integral.

### Justicia y dignidad en lugar de eficiencia algorítmica

A modo de conclusión, el Papa sitúa la figura de María y su *Magnificat* como el epílogo de su reflexión, subrayando que se trata de un cántico que surge desde los márgenes de la historia. Esta alabanza profética de los postergados se constituye en la esperanza de la construcción de una nueva humanidad que no se deja engañar por la falsedad ni la apatía, como advierte la filósofa Hannah Arendt, citada por León xiv en el numeral 134. En definitiva, el desafío es edificar la civilización del amor, que implica transformar la interdependencia digital en una solidaridad deliberada y compartida. Este horizonte axiológico exige que el éxito de la inteligencia artificial deje de medirse por la eficiencia algorítmica y se oriente, en cambio, hacia la justicia y la dignidad; solo así la sincronía de datos se convertirá en un espacio humanizador de encuentro y cuidado recíproco.